

A Jehová clamé estando en angustia,
y él me respondió.

Libra mi alma, oh Jehová,
del labio mentiroso, y de la lengua fraudulenta.
¿Qué te dará, o qué te aprovechará,
oh lengua engañosa?

Agudas saetas de valiente,
con brasas de enebro.

¡Ay de mí, que moro en Mesec,
y habito entre las tiendas de Cedar!

Mucho tiempo ha morado mi alma
con los que aborrecen la paz.

Yo soy pacífico; mas ellos,
así que hablo, me hacen guerra.

Salmo 120

